

Identidades, Representaciones y Educación Intercultural en América Latina



Omar Jerez
Enrique Normando Cruz
Lisandro Hormaeche
(Comps.)

EDITORIAL
Universidad Nacional de Jujuy
JUJUY- ARGENTINA
2012



EdiUnju

**Identidades, representaciones y
educación intercultural
en América Latina**

Identidades, representaciones y educación intercultural en América Latina

Omar Jerez

Enrique Normando Cruz

Lisandro Hormaeche

(Comps.)



Enrique Normando Cruz
V́ctor Omar Jerez
Lisandro Hormaeche
(Compiladores)

Identities, representations and intercultural education in Latin America

1st ed. - San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy

2012

304 p.; 21x15 cm.

1. Interculturalidad. 2. Education. 3. Identity Cultural.



LIBRO
UNIVERSITARIO
ARGENTINO

© 2012 - Editorial
Universidad Nacional de Jujuy
Av. Bolivia 1685 - San Salvador de Jujuy
0388-4221511 - ediunju@gmail.com

ISBN 978-950-721-393-9

**INDÍGENAS INSTRUIDOS Y PRODUCTIVOS
LAS FOTOGRAFÍAS SOBRE EL PROYECTO
FRANCISCANO EN MISIÓN LAISHÍ
(TERRITORIO DE FORMOSA, 1901-1926)**

Yamila Liva¹

Resumen

Con los avances logrados por las campañas militares (1884- 1911) en el Chaco, el proyecto evangelizador franciscano encontró mejores condiciones para desarrollarse. La orden fundó misiones en los Territorios de Chaco (Nueva Pompeya, 1900) y Formosa (San Francisco de Taacaglé y San Francisco de Laishí, 1901).

De las tres citadas, fue Misión Laishí la que más se acercó a la idea imaginada. Fue proyectada como un espacio educativo total donde el conjunto de momentos, espacios y actividades tenían un sentido pedagógico. Las fotografías de la misión constituyen el objeto del trabajo. En ellas podemos identificar situaciones, espacios y estrategias de formación.

El análisis del corpus fotográfico se complementa con informes de franciscanos y funcionarios, que datan del primer cuarto de siglo de la Misión (1901-1926). Dichos informes así como los aportes de otras

¹ Profesora en Ciencias de la Educación. Auxiliar de la cátedra Historia de la Educación Argentina. Instituto de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste. yamilaliva@hotmail.com. Este artículo se realiza en el marco del PI: "El proyecto educativo de la orden franciscana en Misión Laishí, Formosa (1901-1950c.)". Beca de Postgrado tipo I. CONICET- UNNE. Directora: Mg. Teresa Artieda.

investigaciones permiten problematizar las fotografías otorgándoles nuevas significaciones.

El artículo es parte de un proyecto mayor que se propone contribuir al estudio de la historia de la educación para los pueblos indígenas del Chaco argentino.

Palabras claves: Fotografía, misiones franciscanas, *qom*, Territorio de Formosa

***Educated And Productive Aborigines: Photographs Of
The Franciscan Project In The Laishí Mission (Formosa
Region, 1901-1926c)***

Abstract

With the advance of the military campaigns (1884- 1911) over Chaco, the Franciscan evangelisation project found better conditions to thrive. The Order founded missions in the regions of Chaco (Nueva Pompeya, 1900) and Formosa (San Francisco de Taacaglé and San Francisco de Laishí, 1901).

Of the three, Laishí Mission came closest to its intended purpose. It was laid out as a whole educational environment in which all moments, spaces and activities had a pedagogical significance. The photographs of the mission comprise the object of this work. In these we can identify situations, spaces, and strategies for instruction.

The analysis of the corpus of photographs is complemented by reports from Franciscans and other personnel dating from the first quarter of the mission (1901-1926). These reports as well as input from other investigations allow for the problematization of the photographs, conferring them with new meanings.

This article is part of a larger project which intends to contribute to the study of the history of the education among the aboriginal people of Argentine Chaco.

Keywords: photography, Franciscan Mission, *Qom*, Formosa Region.

Misión Laishí: “una gran escuela para el indígena”

Según expusimos en trabajos anteriores², la labor misionera franciscana fue un factor fundamental en los procesos de ocupación, colonización y explotación económica de la región en las primeras décadas del siglo XX. Las misiones fueron concebidas como centros de trabajo donde los religiosos formarían trabajadores indígenas y la educación estaría supeditada a tal fin. Las mismas se instalaron en el marco del artículo 67°, inc. 14 de la Constitución de 1853 que estipulaba “proveer a la seguridad de las fronteras, conservar el trato pacífico con los indios y promover la conversión de ellos al catolicismo”³.

El Reglamento de las Misiones establecía en el art. 1º.

el fin único y exclusivo de la Misión es civilizar a los indios, incorporarlos a la vida social de la Nación Argentina, someterlos a sus leyes, procurar su conversión al catolicismo, conforme al art. 67, inc 15 de la Constitución Nacional, enseñarles a trabajar,

² Este ítem sintetiza trabajos previos en los que nos ocupamos del proyecto pedagógico de la Misión Laishí. Ver. Artieda, Teresa y Liva Yamila. (2010). “Situaciones de escritura entre los qom de misión San Francisco de Laishí (Territorio de Formosa, 1901-1916c.). Estudios de historia de la educación para los pueblos indígenas del Chaco argentino”. *XVI Jornadas Argentinas de Historia de la Educación*. “A 200 años de la Emancipación Política: Balances, y Perspectivas de la Historia de la Educación”. Trabajo completo en formato CD. ISBN 978-950-698-261-4. Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos y Sociedad Argentina de Historia de la Educación; Artieda, Teresa, Ramírez, Ileana y Liva Yamila (2009) “Misiones, escritura y lectura entre los wichí y los qom del Chaco argentino, 1856- 1930 circa”. *IX Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latino-americana, ‘Educación, autonomía e identidades en América Latina’*, Trabajo completo en formato CD, ISBN 978-85-7812-030-6. Río de Janeiro. Sociedad Brasileira de Historia de la Educación.

³ Constitución Nacional (1853) Art. 67, inciso 14-15.

hacerlos propietarios, adjudicándole chacras...y procurarle los medios y elementos de vida y trabajo.⁴

San Francisco de Laishí -destinada a población *qom*- alcanzó un desarrollo importante dentro del conjunto de fundaciones de la orden en el Chaco argentino en la primera mitad del siglo XX. (Teruel, 1998, 2005; Beck, 1994, 1998; Beck y Borrini, 2002) Laishí junto con la capital del Territorio, constituyó uno de los dos núcleos de población con rasgos de urbanización en las dos primeras décadas. En pocos años se organizó como una “empresa agroindustrial” con explotación forestal, agrícola y ganadera (Beck y Borrini, 2002).

En Misión Laishí encierro y trabajo eran componentes centrales del modo de intervención. Fray Rafael Gobelli⁵, Prefecto de las misiones de Formosa y Chaco, afirmaba que,

(al indígena)...no basta hacerlo trabajar y cultivar la tierra, sino que es menester también educarlo e instruirlo, y esto es la parte más difícil que no se podrá conseguir en cuatro o cinco años. Esto sería cuestión de dos o tres generaciones...las fuerzas de líneas estacionadas en el Chaco deben obligar a los indios a que se reduzcan y se reconcentren en puntos determinados, darles tierras, arados, bueyes, semillas y todo lo que necesiten, obligarlos a trabajar, dándoles al efecto instructores idóneos, y confiando a los misioneros la tarea de catequizarlos, educarlos e instruirlos. (1912: 72)

Para comprender rasgos de la pedagogía misional en el período que se aborda, consideramos el concepto de “educación total”⁶ (Lerena,

⁴ Reglamento de las Misiones Franciscanas. Res. Ministerial del 24/8/1914, en: Secretaría de Trabajo y Previsión (1945) *El problema indígena en la Argentina*, pp. 270-277.

⁵ Fray R. Gobelli fue Prefecto de Misiones del Colegio de Salta entre 1910 y 1913.

1985). Dicho concepto nos permite interpretar la Misión como un espacio educativo total en el que se busca producir la regeneración de los sujetos por medio de un ejercicio continuado y controlado de educación que abarque todos los ámbitos y tiempos de la vida en la misión, los procedimientos dirigidos a cada individuo y a los grupos, a la infancia y a los adultos. Comprende la instrucción elemental en la escuela pero también la enseñanza práctica en lugares de uso común y familiar, la visita a cada casa, las ocasiones planificadas en las que se entregaban las raciones a cada familia y los rituales del culto. Tal como observara el Inspector Bello, “la misión será una gran escuela para el indígena” (Bello, 1908: 23) La actividad de transformación debía ser continua, constante, sistemática, regulada y controlada. Todo debía tender a la *destrucción* de los sujetos para su posterior ‘salvación’ (Artieda, Ramírez y Liva, 2009).

Todo hay que crearlo entre ellos, empezando por la familia, continuando con el derecho de propiedad para la formación del hogar, vinculándolos a la obediencia y respeto a las autoridades ...hay que destruir y edificar, destruir una vida errante u nómada, preocupaciones arraigadas, supersticiones absurdas, holgazanería inveterada, hábitos y costumbres de salvajismo, ...establecer sobre esas ruinas el edificio de la fe, de la moralidad en las costumbres de hábitos de trabajo, de unión en las familias, del orden de la sociedad (Sbardella, 2000: 883).

Para lograr los objetivos planteados se fueron definiendo estrategias, tareas y espacios descritos en los textos discursivos y visuales que analizaremos posteriormente.

⁶ Según definimos en los trabajos citados (ver nota 3 a pie de página), tomamos el concepto de “espacios educativos totales” de Lerena, Carlos (1985), en el sentido de que todas las acciones que se producen son hechos educativos.

Sobre el corpus fotográfico

El corpus disponible para esta presentación corresponde a fotografías que acompañan informes de misioneros y funcionarios. Entendemos que las mismas pretendían legitimar el carácter exitoso del proyecto encarado, pues son presentadas como imágenes que documentan la “verdad”. Juan Avelino Giuliani, biógrafo de Fray Buenaventura Giuliani quien fuera superior de la misión entre 1907 y 1927 afirma el valor de dichas fotografías,

Hay todavía bastantes fotos que documentan esta tarea “agrícola- docente” del Padre Buenaventura, tomadas por los propios misioneros para documentar la verdad del trabajo con el indio. (Giuliani, 2003: 169).

Debemos considerar, en este sentido, el contexto en que fueron publicadas algunas de las fotografías analizadas ya que “no existe un terreno neutral donde la fotografía pueda hablar “de y por sí misma”. La fotografía se encuentra siempre vinculada a un discurso que otorga a cualquier fotografía sus significados y valores sociales” (Barchen 2004: 16).

Consecuentemente, conviene tomar en cuenta las consideraciones de Alvarado y Giordano (2007) acerca de la importancia, no tanto de preguntarse sobre la veracidad de la información que se entrega en una imagen, sino más bien intentar comprender y develar las prácticas de producción y de significación que preceden, rodean, condicionan y convierten cualquier fotografía en una superficie significativa, transformándola en un importante factor de configuración de identidades étnicas.

En relación con las fuentes donde las fotografías fueron publicadas, nos referimos en primer lugar al informe presentado al Ministerio del Interior en 1909 por Fray Pedro Iturralde, fundador y superior de la

misión hasta 1907. Iturralde presenta su escrito ya como Comisario General de Misiones, exponiendo argumentos que intentan demostrar las ventajas de la estrategia franciscana para la conquista del Chaco y la civilización del indígena, a fin de fundamentar el pedido de autorización de una nueva misión en el Chaco. La Misión San Francisco del Laishí es ofrecida “como un modelo de lo que se puede obtener en la civilización de los indios, con el sistema implantado en ella”. Por lo que Iturralde desarrolla los antecedentes, fundación, resultados, y estado de dicha misión. Para “corroborar su exposición”, se anexan el informe oficial que el Inspector don Santiago Bello elevó a la Dirección de Tierras y Colonias en Agosto de 1908, y una serie de treinta fotografías que registran las principales construcciones y obras de la misión, y grupos de indígenas trabajando y recibiendo el racionamiento.

La segunda fuente donde hemos hallado fotografías referentes a Misión Laishí corresponde al facsímil de *Los Tobas*⁷, un informe presentado en 1916 por el Inspector del Departamento Nacional del Trabajo José Elías Niklison. La reedición fue realizada por la Universidad Nacional de Jujuy en el año 1990. Niklison había recorrido los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa a fin de investigar las condiciones de vida y trabajo de la región. Su inspección tuvo como resultado un informe que consta de cuatro libros, entre ellos uno relativo a las misiones franciscanas entre los tobas y el estudio al que hacemos referencia. En su informe describe las características, costumbres y organización de los *gom* hacia principios del siglo. En numerosas ocasiones se refiere a situaciones observadas durante su estadía en San Francisco de Laishí, única misión visitada por Niklison.

⁷ Niklison (1990) *Los Tobas*. Jujuy, UNJ. (Reed. del original publicado por el Boletín Nº 32. Departamento Nacional del Trabajo. Año 1916. Buenos Aires. Imprenta y Encuadernación de la Policía).

Al final del informe hallamos un conjunto de doce fotografías, todas referentes a las misiones franciscanas en Chaco. En su mayoría corresponden a Misión Laishí⁸.

La autoría del corpus fotográfico que tratamos es anónima. Respecto de los autores de las fotografías sobre misiones franciscanas correspondientes al periodo en estudio, Giordano (2003; 2004) estima que sus productores pudieron ser los mismos frailes:

El padre Rafael Gobelli incluyó gran cantidad de imágenes en sus Memorias y es muy probable que hubiesen sido tomadas por él mismo. (...) Por otro lado, existen evidencias escritas de haber realizado tomas fotográficas por parte de otros hermanos -en especial en Laishí- sobre la labor agrícola llevada a cabo por los indígenas bajo la supervisión de aquéllos y, algunas de las cuales, hasta fueron editadas como postales. (Giordano, 2003: 20)

La autora destaca también la visita de fotógrafos profesionales, como el caso de Alberto Ingimbert, quien fuera llevado por Giuliani a Misión Laishí.

⁸ Respecto de las fotografías, no figuran en la edición original del libro de Niklison, sino que han sido incorporadas a la reedición facsimilar “como un complemento gráfico”, según señalan los editores, quienes además sostienen que las obtuvieron de las siguientes fuentes: *Misiones Franciscanas en la Argentina- Homenaje a San Francisco en su séptimo centenario*, por Antonio De J. Pou. Ofm; en 1926 y *Memorias de mi prefectura y apuntes sobre El Chaco*, del Padre Rafael Gobelli. Septiembre 1910-Marzo 1912, en 1912. Hemos tenido acceso a la edición Gobelli, R. *Memorias de mi prefectura y apuntes sobre el Gran Chaco*, Salta, de los años 1912, 1914 y 1916. De acuerdo con la edición que consultamos, algunas de las fotografías reproducidas en el facsímil en cuestión figuran en la Tercera (1914) y Cuarta parte (1916) de las Memorias. En las fotografías correspondientes a Misión Laishí se mantuvo la descripción del epígrafe original, por ejemplo: “indias Tobas de la Misión Laishí tatuadas”, “indias Tobas, costureras de la Misión Laishí”. En las correspondientes a Nueva Pompeya, se sustituyó la palabra “matacos/as” por el genérico “aborigen”.

Del corpus disponible, se seleccionaron para el análisis aquellas donde se identificaron situaciones, espacios y estrategias de formación para los *qom* reducidos.

Trabajo: control, rutina y productividad

En la misión se preveía la organización diaria de la actividad para que nadie quedara sin trabajo ni obligaciones por cumplir, y un registro escrito de días y clases de trabajo realizados por cada indígena por semana:

Cada mañana reuníamos los hombres al aclarar el día, les dábamos el desayuno (...) y les señalábamos el trabajo que cada uno debía hacer en el día (arar, sembrar, y carpir las chacras, cortar palmas, postes y horcones, abrir picadas y hacer tejas, construir casa, corrales y alambrados, conducir materiales, etc.) bajo la dirección de varios peones cristianos, y la vigilancia inmediata de uno de los misioneros. (Iturralde, 1909: 15).

Los indígenas trabajaban todos los días y todo el día, “el ingenio trabaja día y noche menos los domingos” (Niklison, 1916: 79). Manejaban el trapiche para la molienda de la caña de azúcar, las sierras y trozadoras del aserradero, la desmotadora y enfardadora, la trituradora de maíz, el dínamo con el que se proveía de electricidad a determinados edificios, el servicio de transporte de productos terrestre y fluvial, los talleres de carpintería y de fabricación de carros. Construían los edificios de la Misión, los tanques de agua, un puente, entre otras tareas (Artieda y Liva, op.cit: 4).

Entre los adultos la agricultura era una estrategia de formación de trabajadores y de inculcación de valores occidentales. Desde su ingreso a la Misión los indígenas “se ocuparán en trabajos de beneficio y utilidad común y en el aprendizaje del cultivo de la tierra en las chacras de ins-

trucción” (Reglamento. art. 30). Para ello contaban con la enseñanza de un agricultor experimentado y la supervisión de los franciscanos. Cuando demostraran estar en condiciones de trabajar por su cuenta, se les designaría una chacra en propiedad.

Numerosas fotografías se ocupan de registrar las tareas y los trabajadores de la misión. Como hemos señalado, el trabajo era uno de los ejes centrales del modelo de intervención franciscana, por lo que no resulta llamativo que sea este tipo de fotografías las que sobresalgan.

Hemos encontrado fotografías que registran el trabajo “en acto” (Fig. 1, 2 y 3). Las mismas hacen referencia a tareas denominadas en el reglamento como de “utilidad común”. Estos trabajos eran destinados a quienes aún no poseían una “chacra en propiedad” y a los recién llegados a la misión durante los primeros seis meses. Consistían en refacciones y construcción de viviendas, entre otras actividades.

En la figura 1, se presenta un encuadre general, que permite ver un grupo de indígenas que están trabajando en el escenario del monte chaqueño. Se destaca uno de los fotografiados que detiene su trabajo para mirar la cámara, cuyo ángulo de toma es de frente, al nivel de los ojos.

Fig. 1. Anónimo. *Indios haciendo un terraplén.* Fuente: Iturralde. 1909.



Fig. 2. Anónimo. *Indias trayendo leña*. Fuente: Iturralde (1909)



La figura 2 muestra a un grupo de mujeres y hombres cortando y acarreando leña. En este caso, la relación imagen-texto no es la más pertinente. El epígrafe orienta la mirada posibilitando identificar a lo lejos a personas “trayendo leña”, no solamente mujeres. En esta imagen el ángulo de toma es frontal; los límites del cuadro general lo marcan dos trabajadores, uno a la izquierda y otro a la derecha. La escena se compone con leñas apiladas, las ruedas de un carro y postes y alambrados que señalan los límites al “desierto”. En el informe de Iturralde, la imagen que continúa a la descrita es una vista general del aserradero con pilas de leñas en el frente y la secuencia se completa con una tercera imagen con el epígrafe “fabricación de tejas de palma”. Esta serie de fotos da cuenta de la organización del trabajo en la misión, del ciclo productivo y sus resultados.

La figura 3 hace alusión a una de las obras más importantes de la misión: un puente de quebracho y urunday para transportar los rollizos de madera de una a otra orilla del río Salado (Iturralde, 1909: 18). Son varios los informes de funcionarios y misioneros que se refieren a la construcción del puente como una obra sin precedentes en la región (Silva, 1905; Iturralde, op. cit.; Bello, op. cit.). Las descripciones resaltan la labor de Fray Miguel Amundaraín, director de la obra y relegan el rol de los indígenas, mano de obra de esta construcción, a quienes podemos visualizar en la fotografía. Luna Olmos, gobernador del Territorio Nacional de Formosa exponía,

Hay en esta casa un misionero humilde, virtuoso, lleno de méritos, a quién la misión le debe muchos de sus más importantes progresos: Fray Miguel. Este hombre ha ideado y construido por sí solo y con la ayuda de unos cuantos indios, un puente sobre el Salado, que da acceso a la Misión, como no hay otro, hoy por hoy, en todo el Territorio. (Olmos, 1905: 61)

Fig. 3. Anónimo .*Poniendo piso al puente.* Fuente: Iturralde (1909)



El ángulo de toma es frontal. La fotografía parece haber sido tomada desde el extremo opuesto del puente; el encuadre general, permite ver los límites del puente y un grupo de trabajadores indígenas realizando varias actividades.

En ninguna de las figuras se puede apreciar claramente los rostros de los fotografiados, debido a la lejanía de la cámara y la nitidez de la imagen. Su indumentaria es similar a la de los criollos. No se perciben rastros en la indumentaria, como tampoco en los rasgos fisonómicos, que permitan afirmar su identidad étnica.

Se plantea como hipótesis que los registros visuales sobre el trabajo en pleno acto, más allá de una cierta composición de la imagen, no serían escenas plenamente montadas con el fin de mostrar realidades ficticias, pues los informes de misioneros como de funcionarios estatales destacan el nivel de producción y eficiencia de la misión al menos en el periodo que abordamos. Según fray Iturralde, resultaban económicos al Estado nacional.

...hay que convenir que (son ellos mismos quienes) han producido lo que faltaba para su mantenimiento,... pero como en aquella Misión se han acumulado, además, elementos de trabajo, por un valor muy superior al de las cantidades invertidas, resulta que los indios, no solo han costeado su sostenimiento, sino que también han contribuido á la adquisición de aquellos elementos (ibíd: 19).

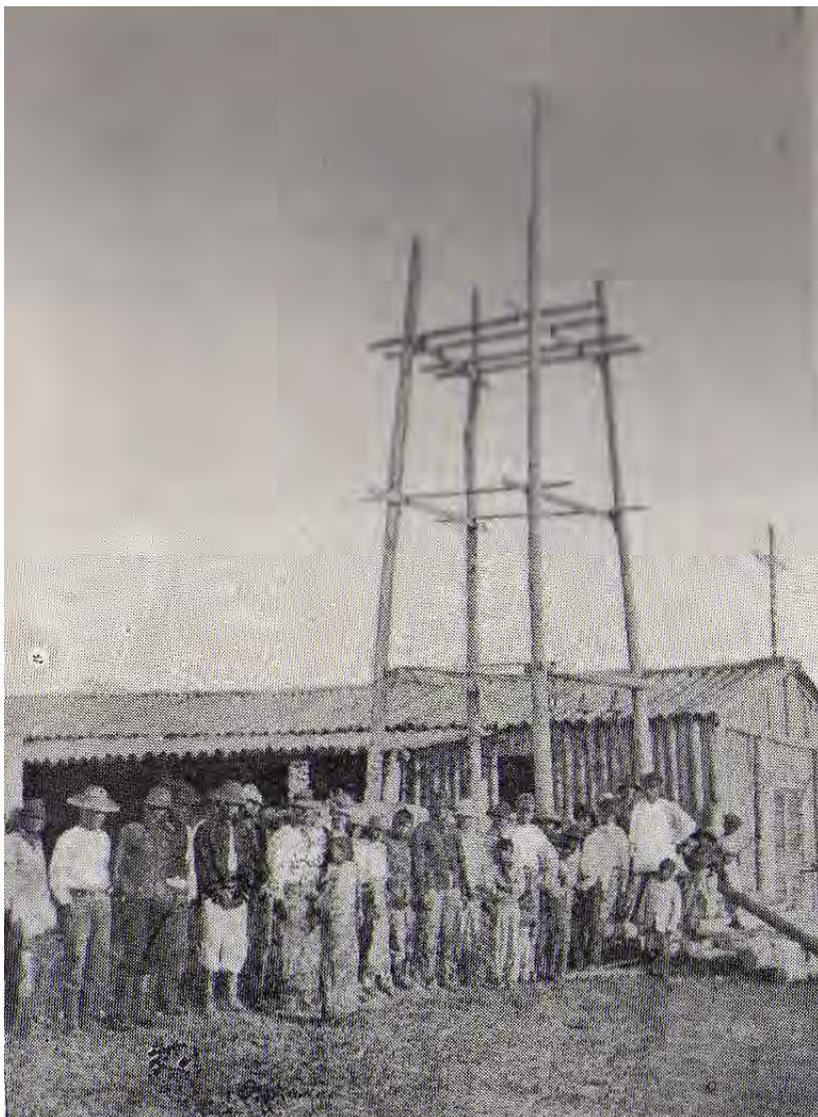
Por otra parte, cabe recordar lo estricto del reglamento que preveía penas y castigos para quienes incumplieran con sus deberes, entre ellos asistir al trabajo. La organización minuciosa de los tiempos de trabajo y el rol de supervisores que ocuparon los misioneros -registrado en algunas fotografías- son hechos advertidos por el Inspector José Elías Niklison.

Los tobas se someten a las mas rudas tareas y a las más largas jornadas (...) Ha sido indispensable hasta ahora, para sostener esa organización especial del trabajo, ejercer una activa y permanente tutela sobre los indios, cuyas tareas fuera de las realizadas en las propias chacras, son ordenadas y distribuidas por el Padre Superior (Niklison, op. cit.: 79).

Hemos identificado además otro grupo de imágenes que corresponden a retratos grupales de indígenas durante una pausa en medio del trabajo, o cuando regresan de sus jornadas (Fig. 4, 5 y 6).

La primera de ellas “Aradores al regreso del trabajo”, presenta un ángulo de toma frontal y un encuadre general que permite ver el grupo de trabajadores (recortando algunos personajes) donde también se incluyen niños. El escenario de fondo es uno de los edificios de la misión, es probable que sea la capilla, que también aparece en otras fotografías. Al igual que en el primer grupo de imágenes, la distancia desde donde fue realizada la toma no permite distinguir los rostros, sólo la indumentaria de corte gauchesco.

Fig. 4. Anónimo. *Aradores al regreso del trabajo.* Fuente: Iturralde (1909)



La siguiente imagen es un retrato grupal. El ángulo de toma es frontal al nivel de los ojos, y el encuadre general. Los fotografiados son niños y jóvenes vestidos con ropa criolla que conforman, según el epígrafe, una “cuadrilla destruyendo la langosta saltona”. El paisaje en el que se compone la imagen es una plantación de maíz. La composición de la escena en medio del lugar de trabajo y las herramientas en mano que portan algunos de los fotografiados, remite a que el grupo se encontraba en plena actividad al momento de la fotografía.

Fig. 5. *Cuadrilla de indios tobas de la Misión Laishí destruyendo langosta saltona.*
Fuente: Niklison (1990)



En la figura 6, el encuadre posiciona a los retratados en un plano general, al centro de un camino y manteniendo de fondo construcciones de la misión. El ángulo de toma es a nivel de los ojos. En la imagen llama la atención -además de la distribución de la carga- los restos de vestimenta de los retratados, que aluden a la figura del procedimiento visual del despojo (Alvarado, 2007).

Fig. 6. *Matrimonio toba, regresando del bosque.* Fuente: Niklison (1990)



No visten su indumentaria típica ni la criolla que se identifica en otras fotografías: “han sido capturados en su ambigüedad, tanto en la indumentaria como en el escenario: no están vestidos, no están desnudos” (Alvarado, 2007: 34). ¿Fueron despojados en el ámbito de la misión? ¿Ámbito que los conduciría a la civilización y al progreso de la

raza? Los rostros y los cuerpos cansados de los retratados advierten el carácter de enajenación ante la presión por aumentar la productividad. Iturralde interpreta las reacciones de los qom de la siguiente manera.

Es verdad que, desde el principio, algunos de ellos cultivaban (aunque muy mal), el solar que se les había adjudicado: pero cuando se les incitaba a cultivarlo mejor y se les ofrecía mayor extensión de terreno, contestaban ¿para qué trabajando tanto? ¿Cuándo comiendo todo eso? (Iturralde, op. cit.: 15).

Para el caso de las misiones salesianas entre los fueguinos, Odone y Mege (2007) describen este sin sentido que puede leerse en los rostros. Estos autores interpretan que se trabaja en la producción de bienes “extraños”, cuya “utilidad” se vive como ajena,

Es una economía en la cual el trabajador “exporta” su producto, no goza de su ganancia, entendida ésta en un sentido pleno, como lo tuvo antes, en donde lo que se producía se consumía. Se trabaja en un sinsentido, en la enajenación de una cadena productiva impuesta. (ibíd: 46)

Los misioneros, sin embargo, continuaban viendo los éxitos de su estrategia a pesar de las dificultades y la “dejadez de la raza”, donde la competencia se erigía como método para asegurar los resultados esperados.

Como principiantes en el cultivo,- de la caña- no pudieron tener la aplicación y el cuidado que este cultivo exige, (...) no dando por consiguiente, el resultado que yo esperaba, pero dio no obstante un resultado bastante satisfactorio, si se tiene en cuenta la dejadez característica de la raza , (...)No podemos pues contar para los trabajos agrícolas, con lo que los indios saben, desde que el colono indígena, en la Misión, forma su hogar en la chacra que trabaja libremente por su cuenta como dueño, sin recibir mas que una o dos visitas por semana del maestro que lo aconse-

ja y corrige, haciéndole ver las equivocaciones y faltas cometidas que, si no alcanza o no quiere comprender en teoría, lo comprende más tarde cuando ve que el compañero que se corrigió se enmendó o trabajó más que él, sacó mucho mas resultado de su trabajo (Giuliani, 1914: 180-181).

El racionamiento, “práctica inquebrantable del sistema de atracción y protección”

El racionamiento se realizaba semanalmente y se entregaba a cada familia dos veces por semana: los jueves y los domingos. La mayor parte de la ración dependía de la producción de los mismos indígenas, o de la venta de esos productos por parte de los misioneros. A pesar de la centralidad de los indígenas en el mantenimiento de la misión, el reglamento les asignaba estatus de minoridad y por tanto fundamentaba una postura tutelar. Los religiosos estaban a cargo de la administración de los bienes que aquellos producían y regulaban las transacciones para “impedir que sean explotados” (Art. 63). Por eso también el trabajo era monitoreado constantemente por los misioneros, como puede observarse en algunas fotografías.

Los indígenas reducidos eran despojados de sus medios de producción y dependían del racionamiento para su alimentación diaria,

desde la fecha de su fundación hasta el presente, el racionamiento de todas las familias e individuos que viven en ellas, es práctica inquebrantable de su sistema de atracción y protección de los indios. La distribución de raciones, constituye el espectáculo más animado, pintoresco y característico de la Misión. Son las mujeres las que concurren a recibirlas y siempre lo hacen acompañadas de sus numerosos hijos. Días de fiestas aquellos, para los tobas, asisten al reparto, luciendo sus mas lindos y vistosos trajes y collares (Niklison, op. cit.: 80)

Los misioneros no desaprovechaban esta oportunidad para instruir, corregir y generar un efecto multiplicador. El inspector Niklison lo relata de este modo:

El padre Superior, que acompañado y auxiliado por un viejo carnicero, efectúa personalmente el reparto, las recibe una a una y al darle los artículos de reglamento, aprovecha esta oportunidad para indicarles lo que le conviene hacer en las chacras, o amonestarlas gravemente por la flojedad o descuido en el trabajo, o por la falta de asistencia a los actos religiosos o morales de la misión. Y como sus doce años de continua práctica misionera lo han hecho un docto en la materia de psicología indígena y conoce por consiguiente (...) el dominio que ejercen, dulce o bravamente las chinas sobre los tobas, sabe sacar partido de las reuniones bisemanales, en el sentido de obtener, por medio de las mujeres, el tipo de hombre que él y la mujer necesitan para sus fines. (ibíd: 81)

Las fotografías captaron también el momento del racionamiento. (Figuras 7 y 8). La primera de ellas presenta un encuadre general que recorta a la muchedumbre y un ángulo de toma frontal. Las familias realizan una fila “desordenada” en espera del racionamiento frente a la capilla de la misión. En la figura 8 hay un grupo de mujeres de diferentes edades esperando el reparto de ropa. Solo algunas parecen percibir la presencia de la cámara. El encuadre deja afuera de la composición central elementos del paisaje y recorta algunos personajes.

Fig. 7. Anónimo. *Grupo de familias frente a la capilla esperando el racionamiento.* Fuente: Iturralde, 1909.



Fig. 8. Anónimo. *Esperando el reparto de ropa*. Fuente: Iturralde. 1909



En ambas se destaca como elemento central de la imagen la muchedumbre y “la espera” como acto. Las descripciones de Niklison incorporan elementos para comprender que no se trataba de una tarea mecánica por parte de los misioneros, sino que el racionamiento al que todos asistían era una oportunidad para conducir a los reducidos a los objetivos planteados. Los indígenas no estaban sólo a la espera de los alimentos y la ropa, sino también de las recomendaciones y sanciones de los misioneros.

Quienes efectivamente asistían a los repartos parecían ser únicamente las mujeres según se observa en las fotografías. Las indígenas reducidas además de ser funcionales al mantenimiento de la misión, e instruidas para tal fin, eran vistas también como agentes multiplicado-

res, ya que los misioneros valoraban su capacidad de persuasión sobre los hombres como se destaca en las apreciaciones de Niklison.

La educación de la infancia⁹

La educación de la infancia será una de las preocupaciones centrales de los misioneros. Las obligaciones de los niños también se encontraban estipuladas en el reglamento, la principal era la asistencia diaria a la escuela de enseñanza primaria; se complementaba con tareas de enseñanza práctica en la chacra. En las disposiciones sobre la escuela se evidencia el propósito de formación de trabajadores y el aprendizaje de los valores occidentales y europeos: el ahorro, el esfuerzo, el progreso y la competencia. La normativa preveía además la asistencia a las escuelas nocturna y de música para los jóvenes varones que trabajasen.

Iturralde describe de esta manera la vida de los niños en la misión:

Los niños, después del desayuno de la mañana asisten a la escuela y concluida esta, se les ocupa en trabajos livianos, con el fin de habituarlos a ellos y de sustraerlos en lo posible al influjo pernicioso del ejemplo de sus mayores y para estimularlos se les da una pequeña retribución de 5 a 20 centavos diarios, que al principio gastaban, cada tarde en galletitas, caramelos y miel, pero que ya comienzan algunos a guardar hasta el fin de semana, o más, para invertirlo en arroz, fideos, ropa, etc. Con esto se va despertando en ellos insensiblemente el espíritu del ahorro, y la práctica del buen empleo del dinero (Iturralde, op.cit.: 17)

Las fotografías incluyen a grupos de niños en la escuela y en las horas de trabajo.

⁹ Este apartado revisa y amplía lo desarrollado en Artieda, Teresa; Liva Yamila, op.cit.

La imagen 9 registra a un grupo de niñas mientras cosechan porotos en la huerta. El ángulo de toma es frontal, los niños al centro de la imagen se detienen en su trabajo para mirar la cámara. El encuadre general permite ver el ámbito de trabajo y edificaciones de la misión detrás. Los acompañan tres adultos, probablemente el maestro agricultor y dos frailes.

Fig. 9. Anónimo. *Niñas tobas cosechando porotos en la huerta de la Misión.*

Fuente: Iturralde (1909).



La enseñanza de la agricultura era considerada “como fuente de vida, de riqueza y civilización” por Fray Buenaventura Giuliani (op.cit: 186). Recordemos que los niños, además, colaboraban en las tareas junto con sus padres, tal como lo registran algunas fotografías ya anali-

zadas. Las horas de trabajo significaron una dificultad para la asistencia de los niños a la escuela, como veremos más adelante.

Según sus informes, en misión Laishí los franciscanos fundaron y sostuvieron las escuelas para los niños. Si bien el reglamento estipulaba un subsidio mensual de \$300 para este fin, ellos denunciaban constantemente la falta de recursos y lo que consideraban como abandono del Estado, por lo que protestaban verse obligados a ocuparse directamente de la instrucción o del pago a los maestros.

El art. 70 del Reglamento prescribía que “la enseñanza será primaria y adaptada a la inteligencia de los alumnos y se dará preferentemente en castellano”. Según los diarios de la misión de 1915 en la escuela se dedicaban dos horas a la enseñanza de las primeras letras y el cálculo. (Sbardella, 2000). Iturralde describió en 1905 la existencia de dos escuelas a cargo de maestros laicos: una donde asistían treinta y cuatro alumnos entre niños y jóvenes, y la segunda para niñas “donde se enseñaban las primeras letras y además a coser a mano y máquina” (Iturralde, 1905).

El panorama ofrecido por los misioneros respecto de los logros en la civilización de la infancia parece resumirse en una fotografía tomada en 1915 en el interior de la escuela de la misión¹⁰. En la fotografía se observa un grupo de niños indígenas en un aula occidental, acompañados por la atenta mirada del fraile. Su presencia sugiere quién es el responsable de la educación, a pesar de que la escuela era atendida por maestros laicos. Entre el mobiliario se observa un escritorio sobre el que se apoyan libros y el globo terráqueo, también hay láminas y un pizarrón, con una inscripción escrita en castellano que no deja dudas sobre

10 Nos referimos a Alberto Ingimbert “Interior de la escuela de Laishí”. Ca. 1915. Placa de vidrio. Colección CEDODAL. En Giordano M. (2004).

el lugar de donde proviene la fotografía (Escuela indígena San Francisco del Laishí). “El niño indígena ha sido civilizado, es el mensaje que se pretende transmitir” (Giordano, 2004: 232).

En el mismo año de la fotografía, cronistas misioneros presentaban quejas respecto del funcionamiento de la escuela. Alegaban que la obli-gación de asistencia no era real puesto que estaban exceptuados los niños que ayudaban a sus padres en las faenas agrícolas. (Sbardella, 1991)

En su visita a la misión en fecha cercana a esa fotografía, Niklison era categórico en sus observaciones sobre el funcionamiento de la escuela, expresando su preocupación respecto de la tarea de los misioneros. Según su juicio los franciscanos privilegiaban el trabajo y la productividad y desatendían la instrucción, denunciaba la reducida asistencia -15 o 20 niños frente a los 70 en condiciones de recibir educación-, y la falta de escuelas para niñas y de la enseñanza de oficios. El inspector concluía,

En materia de enseñanza no se ha hecho nada digno hasta ahora en San Francisco de Laishí. Los alumnos de la escuela examinados por mí, leían con dificultad y ninguno tenía la más leve noción de las ideas de ciudadanía y de patria. Interrogados respecto de su nacionalidad, me respondieron: somos paisanos. Las chicas tobas no reciben ninguna instrucción, no obstante que el reglamento dispone el funcionamiento de escuelas de mujeres” (Niklison, op. cit.: 89).

Como nos preguntamos en un trabajo ya citado “¿Cuál de las imágenes es la real? ¿El triunfo del aula occidental y cristiana? ¿La resistencia de los *qom* ante un tipo de institución que les era ajena? ¿La preeminencia del trabajo para beneficio del emprendimiento agroindustrial y la desatención de la enseñanza de las primeras letras? ¿El desaliento de los franciscanos respecto de esta enseñanza frente a las dificultades para

lograr el disciplinamiento deseado de los niños y los adultos?” (Artieda y Liva, op. cit: 9).

Las respuestas requieren continuar la investigación con otras fuentes y exceden el presente trabajo.

La “conversión al catolicismo”

¿Qué lugar tenía el proyecto evangelizador en estas rutinas de trabajo diario? ¿En qué momentos se ocupaban los misioneros de la conversión al catolicismo?

Hemos hallado escasos discursos en alusión al tema. El reglamento estipulaba la asistencia dominical a misa. Por otra parte, la ‘civilización’ requería de la anulación de la religiosidad y la destrucción del sistema de liderazgos de los *gom*. El reglamento prohibía la circulación de discursos o costumbres que no se condijeran con la doctrina católica, el ejercicio de la medicina a los ‘curanderos... o brujos’, y el de la autoridad a los caciques (art. 11 y 18).

En cuanto a las imágenes que se refieren al dominio religioso, permiten reconstruir y a la vez problematizar la eficacia de los misioneros en la conversión de los indígenas.

La imagen 10 cuyo epígrafe describe a un grupo de mujeres saliendo de la iglesia es muy similar a las fotografías durante el racionamiento. Si nos detenemos en la misma, se puede apreciar que las mujeres con los niños se encuentran haciendo una fila que se orienta hacia uno de los edificios que los límites del encuadre no dejan ver. Nos preguntamos si las mujeres fotografiadas efectivamente salen de un acto religioso como lo expresa el epígrafe, o se trata de otra imagen relativa al racionamiento.

Fig. 10. Anónimo. *Indias saliendo de la iglesia.* Fuente: Iturralde (1909).



Fig. 11. *Indios Tobas de la Misión Laishí en el día de su primera comunión.*

Fuente: Niklison (1990).



La figura 11 retrata a un grupo numeroso de indígenas en el día de su primera comunión, suponemos que en las afueras de la capilla. El encuadre es general y el ángulo de toma es frontal. En la parte superior se encuentra un grupo de ocho hombres, varios con los brazos cruzados al pecho. Visten trajes o ponchos y sombreros. Las mujeres debajo, mantienen cubierta las cabezas y parte del rostro, y finalmente niños y niñas de diversas estaturas desacomodados en la línea inferior. Se puede apreciar la pasividad de los fotografiados y la inexpresividad en sus rostros. No hay indicios de emotividad ante la práctica sacramental que llevan a cabo. Es en este mismo contexto donde han sido despojados de su religión, y se les ha prohibido nombrar a sus dioses.

De acuerdo con estas imágenes, también con los informes consultados hasta la fecha, la iglesia como espacio de catequización o las prácticas sacramentales no parecen ser el centro de la estrategia civilizadora. Niklison argumentaba que los actos religiosos sólo eran uno de los tantos recursos utilizados para la conversión al catolicismo,

Cada vez que se presenta a los misioneros la oportunidad de tratar con los tobas, la aprovechan para llevarlos suavemente al imperio de la moral y de la fe católicas. Cuando visitan sus chacras y les aconsejan sus cultivos, cuando les compran y pagan sus cosechas o cuando reunidos aquellos en el patio de la administración, esperan turno para obtener provisiones o se deleitan oyendo el alegre repertorio de la banda de música, en todo lugar y momento propicio, en fin la predicación moral y religiosa se hace por los Padres, en forma sencilla y generalmente anecdótica y parabólica. (Niklison, op. cit.: 92).

Conclusiones

En el trabajo nos propusimos identificar en las fotografías las situaciones, los espacios y las estrategias de formación para los *qom* reducidos en Misión Laishí, como así también los “resultados” de esta propuesta pedagógica: indígenas “productivos e instruidos”.

Hemos considerado un corpus de alrededor de cuarenta fotografías, de las que se seleccionaron once para un análisis más detallado. Dicho análisis fue realizado mediante una lectura de las imágenes y de otros textos (informes de misioneros y funcionarios). Estas lecturas posibilitaron problematizar las fotografías otorgándoles, en algunos casos, nuevas significaciones.

Los textos que complementaron el análisis de las imágenes permitieron cuestionar el carácter de verdad y de documentación que le atri-

buyeron quienes obtuvieron las fotografías, como quienes defendieron el proyecto misionero.

Pensar la fotografía como un sistema convencionalizado de representación visual y como artefacto cultural ha permitido develar las relaciones de poder implícitas en las imágenes estudiadas.

Debemos considerar, en este sentido, el contexto en que fueron publicadas algunas de las fotografías analizadas. Las misiones eran objeto de numerosas críticas por parte de sectores del Estado y de la sociedad, los cuales postulaban otras estrategias para dar solución al llamado “problema indígena” (Beck, 1994). Cabe pensar cómo estas fotografías fueron funcionales a la representación de la posible civilización del indígena. ¿Para quiénes se representaba, se argumentaba, se exponía? En 1909 Iturralde expresó el deseo de “ilustrar la opinión pública y de disipar las dudas que alguno pudiera abrigar todavía, sobre la acción de las misiones para la reducción de los indios”.

Se representaron las estrategias para la formación y la regeneración de los sujetos: el trabajo organizado sistemáticamente, la instrucción, el racionamiento, la evangelización. “Como medio testimonial, la cámara llega a la escena investida con una autoridad especial para interrumpir, mostrar y transformar la vida cotidiana, un poder para ver y registrar, un poder para vigilar” (Tagg, 1980, en Batchen, 2004). Los informes aportan datos para comprender el régimen disciplinario y controlador con fines productivos que mantuvieron las estrategias mencionadas. En algunos casos la cámara oculta dichos caracteres, y en otros deja intersticios para su decodificación.

Se representan también los indígenas incorporados a la civilización: niños, adultos, mujeres. Todos son representados como resultado de los dispositivos a los que fueron sometidos.

Para el caso estudiado la fotografía implicó prácticas de visibilización como de invisibilización. Se visibilizó y legitimó el proyecto franciscano ante las críticas, y para justificar la continuidad y ampliación de tal proyecto a partir de la fundación de nuevas misiones.

Se invisibilizaron identidades, cualquier indicio étnico fue ocultado, cubierto con ropa propia de criollos y adornado con herramientas de trabajo. El éxito de la misión se representaba en aquel indígena asimilado a la civilización: instruido y productivo. Se fotografía la alteridad que es cada vez más cercana a la asimilación...: “El despreciativo nombre de indio, está severamente prohibido en el Territorio de la Misión, y el padre de la misión enseña que trabajando y guardando las leyes de Dios los indios son iguales a los demás hombres, son ciudadanos argentinos”, exclama orgulloso Fray Buenaventura Giuliani (ibíd: 200).

Bibliografía

- Alvarado, Margarita y Giordano, Mariana (2007) “Imágenes de indígenas con pasaporte abierto: del Gran Chaco a la Tierra del Fuego” en *Revista Magallania*. Vol. 35, Instituto del Hombre Austral, Universidad de Magallanes, Chile, pp. 15-36.
- Alvarado, Margarita y otros (2007) *Fueguinos. Fotografías Siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.
- Alvarado, Margarita (2007) “Vestidura, investidura y despojo del nativo fueguino. Dispositivos y procedimientos visuales en la fotografía de Tierra del Fuego (1880-1930)” en *Fueguinos. Fotografías Siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*. Santiago de Chile: Pehuén Editores, pp: 21-36.
- Artieda, Teresa y Liva, Yamila (2010) “Situaciones de escritura entre los *gom* de misión San Francisco de Laishí (Territorio de Formosa, 1901-1916c.). Estudios de historia de la educación para los pueblos indígenas del Chaco argentino” en *XVI Jornadas Argentinas de Historia de la Educación. “A 200 años de la Emancipación Política: Balances, y Pers-*

pectivas de la Historia de la Educación". Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos y Sociedad Argentina de Historia de la Educación.

- Artieda, Teresa; Ramírez, Ileana y Liva Yamila (2009) "Misiones, escritura y lectura entre los wichi y los *qom* del Chaco argentino, 1856- 1930 circa" en *IX Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latino-americana, "Educación, autonomía e identidades en América Latina"*. Río de Janeiro: Sociedad Brasileira de Historia de la Educación.
- Batchen, Geoffrey (2004) *Arder en deseos. La concepción de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gilli S. A.
- Beck, Hugo (1994) "Relaciones entre blancos e indios en los territorios nacionales del Chaco y Formosa (1885-1950)" en *Cuadernos de Geohistoria Regional*, N° 29. Resistencia: IIGHI, Conicet, Fundanord.
- Beck, Hugo y Borrini, Héctor (2002) "San Francisco de Laishí: Misión franciscana y empresa agroindustrial entre aborígenes tobas de Formosa" en *XVIII Jornadas de Historia Económica*. Mendoza.
- Giordano, Mariana (2004) *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Giordano, Mariana (2003) "De jesuitas a franciscanos. Imaginario de la labor misional entre los indígenas chaqueños" en *Revista Complutense de Historia de América*, N° 29. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 411-432.
- Giuliani, Avelino (2003) *El cura del Laishí. Fray Buenaventura Giuliani*. Corrientes: Fundación Signos de Corrientes.
- Giuliani, Avelino (2003) *El padre Ventura. Buenaventura Giuliani. Misionero franciscano*. Corrientes: Fundación Aguas de Corrientes.
- Iñigo Carrera, Nicolás (1984) *La violencia como potencia económica. Chaco 1870-1940*. Buenos Aires: CEAL.

- Lerena, Carlos (1985) *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y la cultura contemporánea*. Madrid: Akal.
- Masotta, Carlos (2001) “Cuerpos dóciles y miradas encontradas. Límites del estereotipo en las postales de indios argentinos (1900-1940)” en *Revista Chilena de Antropología Visual*, N° 3. Santiago de Chile: Centro de Estudios de Antropología Visual, julio 2003, 1-16.
- Odone, Carolina y Mege, Pedro (2007) “Imágenes misionales. Sueños y fotografías del extremo sur. Isla Dawson, Tierra del Fuego. 1899-1911” en Alvarado, Margarita y otros: *Fueguinos. Fotografías Siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.
- Sbardella, Cirilo (1991) “Los Diarios de la Misión Laishi” en *Estudios Regionales*. Posadas: Serie Historia, N° 2, pp. 37-46.
- Sbardella, Cirilo (2000) “Misión San Francisco del Laishi” en *XX Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia: IIGHI-CONICET.
- Teruel, Ana (2005) *Misiones, economía y Sociedad. La frontera chaqueña del Noroeste Argentino en el siglo XIX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Teruel, Ana (1998) “Misioneros e indígenas del chaco salteño en el siglo XIX” en *Pasado y presente de un mundo postergado*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

Fuentes primarias

- Bello, Santiago (1909) “Informe a la Dirección de Tierras y Colonias sobre la Misión de San Francisco del Laishi” en Iturralde, Pedro: *Los indios Tobas y la Misión de San Francisco del Laishi en la Gobernación de Formosa*. Buenos Aires: Informe presentado al Ministerio del Interior.
- Iturralde, Pedro (1905) “Informe al Gobernador del Territorio Nacional de Formosa Lucas Luna Olmos” en Luna Olmos: *Expedición al Pilcoma-*

*yo. Informe presentado al S.E. el Señor Ministro del Interior Dr. Rafael
Castillo. Buenos Aires: Imprenta y papelería Guillermo K.*

Iturralde, Pedro (1909). *Los indios Tobas y la Misión de San Francisco del Laishí en la Gobernación de Formosa*. Buenos Aires: Informe presentado al Ministerio del Interior.

Iturralde, Pedro (1917) *Las misiones franciscanas en el Chaco. Conferencia dada en el salón de actos de la Escuela de San Francisco, el día 18 de octubre de 1917. En homenaje a la V.O. Tercera Franciscana y su digno ministro el sr. D. Félix Ortiz y San Pelayo*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Weiss y Preusche.

Gobelli, Rafael (1912) *Memorias de mi prefectura y apuntes sobre el Gran Chaco*. 1º Parte. Salta: imprenta y librería Rafael Tula y Sanmillan.

Gobelli, Rafael (1913) *Memorias de mi prefectura y apuntes sobre el Gran Chaco*. 2º Parte. Salta: imprenta y librería Rafael Tula y Sanmillan.

Gobelli, Rafael (1914) *Memorias de mi prefectura y apuntes sobre el Gran Chaco*. 3º Parte. Salta: imprenta y librería Rafael Tula y Sanmillan.

Gobelli, Rafael (1916) *Memorias de mi prefectura y apuntes sobre el Gran Chaco*. 4º Parte. Salta: imprenta y librería Rafael Tula y Sanmillan.

Giuliani, Buenaventura. (1914). “Informe sobre la Misión de San Francisco de Laishi correspondiente a los años 1912 y 1913, elevado al gobernador del territorio Juan José Silva”. En: *Mis memorias y apuntes varios*. (Apéndice). Salta, Imp. Y Lib. Rafael Tula.

Luna Olmos, Lucas. (1905) *Expedición al Pilcomayo. Informe presentado al S.E. el Señor Ministro del Interior Dr. Rafael Castillo*. Buenos Aires. Imprenta y papelería Guillermo Kraft.

Niklison, Elías (1916) *Investigación en los territorios federales del Chaco y Formosa*. *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* N° 34, Vol. II, Libros III y IV. Buenos Aires: Imprenta y Encuadernación de la Policía.

Niklison, Elías (1990) *Los Tobas*. Jujuy: UNJu (Reed. Del original publicado por el Boletín N° 32. Departamento Nacional del Trabajo. Año 1916. Buenos Aires. Imprenta y Encuadernación de la Policía).

Secretaría de Trabajo y Previsión (1945) “Reglamento de las Misiones Franciscanas. Res. Ministerial del 24/8/1914” en *El problema indígena en la Argentina*, pp. 270-277.

